

Am. 18-80-90 - N

5

SERMON PANEGÍRICO  
DE LA  
DIVINA PASTORA MARÍA SANTÍSIMA,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION

COSTRADA POR LOS EXCMOS. É ILMOS. SRES.

D. José Genaro Villanova y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de los Dolores de la Cuadra,

PREDICÓ

EN LA IGLESIA DE GÓJAR

EL DIA 15 DE SETIEMBRE DE 1878

EL DOCTOR

D. JOSÉ DE RAMOS LOPEZ,

CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE,

CAPELLAN DE HONOR HONORARIO

Y PREDICADOR DE S. M., & &



GRANADA.

IMPRESA DE PAULINO VENTURA SABATEL,

PLAZA DE BIB-RAMBLA.

1878.

*Handwritten signature or initials, possibly "L. F. M."*

98487022

SECTION PASTORAL

DOMINA PASTORA MARÍA SANTIAGO

QUE EN LA NOCHE FINJON

Y EN LA NOCHE FINJON

EN LA NOCHE FINJON

D. JOSE DE RAMOS LOPEZ  
D. JOSE DE RAMOS LOPEZ

R. 27525

SERMON PANEGÍRICO  
DE LA  
DIVINA PASTORA MARÍA SANTÍSIMA,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION

COSTEADA POR LOS EXCMOS. É ILMOS. SRES.

D. José Genaro Villanova y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de los Dolores de la Cuadra,

PREDICÓ

EN LA IGLESIA DE GÓJAR

EL DIA 15 DE SETIEMBRE DE 1878

EL DOCTOR

D. JOSÉ DE RAMOS LOPEZ,

CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE,

CAPELLAN DE HONOR HONORARIO

Y PREDICADOR DE S. M., & &.



GRANADA.

—  
IMPRENTA DE PAULINO VENTURA SABATEL,  
PLAZA DE BIB-RAMBLA.

1878.

Biblioteca Universitaria GRANADA	
Caja	C
Estante	19
Número	72(5)

*Con aprobacion y licencia de la Autoridad  
eclesiástica.*

EXCMOS. É ILMOS. SRES.

D. JOSÉ GENARO VILLANOVA

y

D.<sup>A</sup> MARÍA DE LOS DOLORES DE LA CUADRA DE VILLANOVA.

---

MUY SRES. MIOS Y DISTINGUIDOS AMIGOS:  
Lejos de mí que este humilde Panegírico, predicado en honra y gloria de la DIVINA PASTORA, mereciese el galardón que VV. EE. le han dispensado, disponiendo que se diera á la estampa. Mas ya que vuestra benevolencia me fuerza á obedecerles, deber mio es dedicárselo, en prueba de gratitud y respetuoso afecto.

¡Ojalá que su publicacion logre los nobilísimos propósitos de VV. EE. de mantener vivo en el pueblo cristiano el amor á María Nuestra Santísima Madre, sirviéndonos á todos la piedad de VV. EE. de estímulo y ejemplo!

Con esto se verán colmados los deseos de su afectísimo amigo S. S. y Capellan

JOSÉ RAMOS LOPEZ.



Exposición de 1889

# D. JOSE GENARO VILLANOVA

Exposición de 1889

Mi nombre es Jose Genaro Villanova y he nacido en la ciudad de Madrid a los 15 dias del mes de Mayo de 1815. Mi padre es Don Juan Villanova y mi madre Doña Maria de los Angeles. He estudiado en el Real Colegio de San Carlos y en el Real Seminario de San Ildefonso. He trabajado en el Real Laboratorio de Farmacia y en el Real Laboratorio de Quimica. He publicado varias obras de Quimica y Farmacia. He sido profesor de Quimica y Farmacia en el Real Colegio de San Carlos y en el Real Seminario de San Ildefonso. He sido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas. He sido miembro de la Real Academia de Medicina y Cirujía. He sido miembro de la Real Academia de Farmacia. He sido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas. He sido miembro de la Real Academia de Medicina y Cirujía. He sido miembro de la Real Academia de Farmacia.



---

*Docet et erudit quasi pastor gregem  
suum.*—Enseña y amaestra como el  
pastor su grey.

ECLÉS. CAP. XVIII, V. 13.

¶ *Excmos. é Almos. Señores:*

Los nombres que en la Escritura se dan á Cristo Nuestro Señor son muchos, así como son muchas sus virtudes y oficios, siendo los más principales *Pimpollo*<sup>1</sup> ó *gérmen*, *Camino*,<sup>2</sup> *Monte*,<sup>3</sup> *Pastor*,<sup>4</sup> *Padre*,<sup>5</sup> *Brazo*,<sup>6</sup> *Rey*,<sup>7</sup> *Príncipe*,<sup>8</sup> *Esposo*,<sup>9</sup> *Hijo*,<sup>10</sup> *Amado*<sup>11</sup> y *Jesús*.<sup>12</sup> Mas si todos son admirables y convienen á Cristo en cuanto hombre, conforme á los ricos tesoros de bien que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme á las obras que en ella y por ella Dios ha obrado y obra todavía entre las criaturas, el de Pastor parece que reúne extraordinarias excelencias, y lleva tras sí

1, Isaias., cap. 9.—2, S. Joann., cap. 14.—3, Psalm. 66.—4, S. Joann., cap. 10.—5, Isaias, cap. 9.—6, Isaias, cap. 52.—7, Psalm. 2.—8, Isaias, cap. 9.—9, 1.<sup>a</sup> ad Corint. cap. 6.—10, 1.<sup>a</sup> ad Heb., cap. 2.—11, Cant. Cant.—12, S. Joann.

nuestro amor, ya porque el mismo Señor se puso este nombre, ya porque en él hay unas cosas que miran á su oficio y otras que pertenecen á la condicion de su persona y vida, como él mismo lo declara: «*Yo<sup>1</sup> soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mias me conocen. Como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre; y pongo mi alma por mis ovejas. Tengo tambien otras que no son de este aprisco: es menester que yo las traiga, y oirán mi voz, y será todo un solo aprisco y un Pastor.*»

Este humilde y nobilísimo cargo que ejerció durante su vida mortal, que ejerce en el cielo desde que se sentó á la diestra de su Padre, y con el cual se presentará investido el dia del juicio, segun las palabras de S. Pedro, «*Cuando<sup>2</sup> viniere el Príncipe de los pastores,*» es el que confirió con su autoridad divina á todos aquellos que tienen á su cuidado el gobierno de las almas, como son los Prelados de la Iglesia; y este gobierno no consiste solamente en dar leyes y poner mandamientos, sino en apacentar y alimentar á los que gobiernan; porque el pastor alimenta á su grey, la abrega, la baña, la cura y la castiga, la reposa y la recrea, la ampara y defiende.

Si en el nombre de Cristo, por el que únicamente podemos entrar en el redil de la Iglesia, los prelados son los pastores de las almas, pues con su doctrina continuan las enseñanzas del Hijo de Dios, con sus trabajos apostólicos hasta el martirio prolongan y dilatan su pasion santísima, y con su ardiente caridad

1, S. Joann, cap. 10, v. 14.—2, Ep.<sup>a</sup> 1.<sup>a</sup>, Divi Patri, cap. V, v. 4.<sup>o</sup>



conservan la unidad de fe y la paz entre los hombres ¿quién, bajo esta enseña, puede ostentar el título de Pastora con más derecho que la Santísima Virgen? Por esto lo que en el libro del Eclesiástico se dice de la Sabiduría increada, del Verbo del Padre, que enseña y amaestra como pastor su grey, sin violencia es aplicable á María: «*Docet et erudit quasi pastor gregem suum.*»

En efecto, ella lleva el título de Pastora con más derecho que todos los superiores y maestros de la Iglesia, porque mientras estuvo en la tierra fué Pastora de Jesús y de los Apóstoles, y despues que reina en el cielo continua ejerciendo este ministerio en favor de todos sus hijos, que somos los cristianos. Si esta idea pudiera producir alguna extrañeza, desaparece considerando, que así como María compartió con Jesucristo todos los trabajos de la redencion, compartió con él todos los merecimientos, todas las recompensas, todos los títulos y toda la gloria. Jesús es el Redentor, María es la corredentora; Jesús es el mártir del Gólgota, María es la Reina de los mártires; Jesús es el triunfador de la muerte, que con la efusion de su sangre escaló el empíreo, María es la puerta del cielo; Jesús es el buen Pastor, María es la divina Pastora. Con razon podemos aplicarle estas palabras: «Enseña y amaestra como un pastor su grey.» *Docet et erudit quasi pastor gregem suum.*

He indicado la materia que ha de servirme para formar el elogio de vuestra excelsa Patrona, bajo esta advocacion dulcísima.

Cuya proposicion es como sigue: *La condicion per-*

*sonal de la Santísima Virgen, y su ministerio de madre de los hombres la constituyen en Pastora legítima de la Iglesia universal.*

Suba ya nuestra humilde súplica al trono de las luces como sube el humo del incienso, y prosternados ante el altar de María, repitamos la oracion que el Espíritu divino enseñó al ángel Gabriel para saludar con ella á la Reina del universo.

#### AVE MARÍA.

LA vida del pastor es inocente, sosegada y deleitosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, siendo él para los que gobierna todo lo que les es necesario. Es Cristo Pastor, no sólo por la region donde vive, que es en la soledad, y en el sosiego y silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, sino tambien por la manera de vivienda que ama, que es el campo, lo más puro de todo lo visible y lo más sencillo, donde florecen la haya, el olivo y el linaloe con todos los demás árboles olorosos. Por eso las ovejas que él apacienta han de salir de sus tinieblas á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud. Y si Cristo es Pastor por el lugar de su vida, con más razon lo es por las amorosas entra-

ñas que tiene. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y rendido que se le iguale ó le llegue. Porque con nacer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; y todo lo que en vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y todo lo que negocia sentado á la diestra de su Padre, todo es para nuestro provecho. Y como el sol que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpétuamente es lucir, enviando sin cesar rayos de claridad de sí mismo; así Cristo como fuente viva de amor que nunca se agota, mana de continuo en amor, y en su rostro y en su figura bulle siempre este fuego, cuyas llamas nos vienen á los ojos.

Pasemos al oficio del pastor y á lo propio que le pertenece. Si el oficio del pastor es gobernar, apacentando, solo Jesús es el Pastor verdadero. Así David, hablando de él junta como una misma cosa el apacentar y el regir. En el Salmo<sup>1</sup> 22 dice: «*El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone.*» «*Dominus regit me et nihil mihi deerit, in loco paschæ ibi me collocavit.*» En lo cual significa que el gobernar de Cristo es darnos su gracia y la fuerza eficaz de su espíritu, la cual casi nos rige como nos alimenta; porque la gracia es vida del alma y salud de la voluntad, y fuerza de todo lo flaco que hay en nosotros, reparo de lo que gastan los vicios y antídoto eficaz contra todo veneno y ponzoña; es, por último, mantenimiento que cria en nosotros la inmortalidad. En otro lugar se le llama fuente á la di-

1, Psalm. 22, v. 1.º



vina gracia: así lo dice Salomon en el capítulo trece de los Proverbios<sup>1</sup> *la ley de la sabiduría es fuente de vida.*» De donde se sigue que el Evangelio, con el que este Pastor nos gobierna, es direccion y sustento, y nos guia á las fuentes del agua, que es en la Escritura, á la gracia del Espíritu Santo que refresca y cria, engruesa y sustenta.

Si, pues, Cristo es Pastor porque rige pastando, y sus mandamientos son mantenimiento de vida, tambien lo será porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero, sino atiende á lo particular de cada uno; porque vela con solicitud por sus ovejas, pues para esto bajó del cielo, y las libra del furor de los lobos que tratan de devorarlas. Á esto se refieren las palabras ya citadas del capítulo diez de San Juan:<sup>2</sup> *«Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mias me conocen.»* Esto quiere decir, que de una manera apacienta á los flacos y de otra á los crecidos en fuerza; de una manera á los perfectos y de otra á los que aprovechan, teniendo para cada uno su estilo y el maravilloso secreto de darles la salud. Por último, este divino Pastor ampara y defiende á sus ovejas y las rodea continuamente de su proteccion: de tal manera, que la madre se olvida de su hijo, pero Él tiene siempre los ojos y los oidos fijos en nosotros. Para darnos pruebas de este interés se hizo Hombre, á fin de buscar la oveja perdida, y por el bien de su grey se entregó á la muerte, lo que no hizo ningun otro pastor, pues por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en él presa los lobos.

1, Prov. cap. 13, v. 14.—2, S. Joann. cap. 10, v. 14.

Veamos si estos caracteres se hallan en nuestra Señora y querida Patrona, y si los tiene, con razon le llamamos la Divina Pastora.

Es indudable que la Santísima Virgen tiene un exacto parecido con Jesucristo. Si la naturaleza—dirigida por la Providencia—hace que los hijos sean un retrato de sus padres, Jesucristo y María, relacionados de una manera perfecta y sublime, como obra particular de Dios, tienen una semejanza superior á todo lo que hay en las producciones humanas. Así es, que muchas de las cosas que se ven en Jesús inherentes á la humanidad, llevan el sello de María; y todo lo que se ve en María, tanto en su sagrada persona, como en sus sentimientos, virtudes y afectos, lleva el sello de Jesús. Son dos acentos unísonos que producen siempre igual cadencia é idéntica armonía. Ella instruía á su Hijo, si no comunicándole sabiduría, inspirándole esas santas afecciones que hicieron del divino *Emmanuel* el Hombre-modelo; y Él la instruía á su vez derramando en su alma *los tesoros*<sup>1</sup> *de la divinidad que corporalmente poseía*, levantando su corazón al nivel que debia tener la segunda Eva, y disponiéndola para ser la reparadora del universo, la cabeza del Apostolado, la luz de la Iglesia, el modelo de las almas justas y la Pastora de la grey cristiana.

Antes de entrar en el detalle de los caracteres del pastoreo de María, quiero probar—siquiera sea ligeramente—lo que al principio dejo declarado, á saber, que nuestra Madre ejerció el oficio de Pastora primero

1, S. Paul. ad Colossens, cap. 1.º vv. 15 et 16.

con Jesús y despues con los Apóstoles, mientras vivió con los hombres.

El Salvador poseia todos los tesoros de la prudencia y sabiduría; la plenitud de la divinidad residia en Él, era el esplendor y la gloria de su Padre; pero en cuanto Hombre debió alguna cosa á su Madre. Ella fué la que le inició desde la más tierna infancia en las humildes virtudes y en los gustos sencillos y afables. Esa dulzura paciente é inalterable, esa compasion misericordiosa que templaba la indignacion del Dios ofendido y constituia al justo completo al sosten y apoyo del hombre pecador; esa ternura tan expresiva y alhagüeña hácia los niños, mil rasgos imperceptibles, mil reflejos absorbidos en la inmensa masa de luz que compone la vida mortal de Jesucristo, todo tenia el carácter de la Mujer que le llevó en su seno.

Veamos respecto de los Apóstoles. María fué la columna luminosa que guió los primeros pasos de la naciente Iglesia. Á Ella fué á quien los Apóstoles ofrecieron en homenaje las numerosas espigas que arrancaron del campo de la Sinagoga. Ella aceptaba ese tributo en nombre de su Hijo con una humildad llena de gracia, viéndosela continuamente rodeada de pobres, de infelices y de pecadores; porque amó siempre con amor de predileccion á los que podia hacer algun bien. Los Evangelistas venian á pedirle luces; los Apóstoles uncion, valor y constancia; los afligidos consuelos espirituales; los nuevamente convertidos la fuerza de llevar su cruz á imitacion del divino Maestro, y de abandonarlo todo por seguirle: en una palabra, cuantos se apartaban de ella la colmaban de

bendiciones.<sup>1</sup> El sol de justicia, dice uno de sus historiadores, se habia puesto al horizonte sangriento del Gólgota, pero la<sup>2</sup> Estrella de los mares reflejaba todavía sus rayos sobre el mundo renovado.

Hé aquí, Excmos. Sres., á lo que me permito llamar el ensayo del pastoreo de María. Y si lo ejerce con su Hijo y con los primeros predicadores del Evangelio ¿con cuánta más propiedad no lo ha de ejercer durante la vida del mundo con todos los hombres, habiéndole encargado el Salvador este cuidado desde el árbol de la cruz, y estando nosotros muy necesitados del gobierno y sustento de tan poderosa Madre? Pero esta idea supone que la Reina del Cielo reúne en sí las cualidades que forman al buen pastor; y como en referirlas se teje su mejor elogio, paso á la descripción de algunos de esos rasgos que nos descubrirán todo el fondo de su alma y la santa energía de su elevado ministerio.

Digimos que la vida del pastor debe ser sosegada, apartada del ruido de las gentes, de los vicios y deleites de ellas; y la condicion de su espíritu dispuesta al bien querer.

El sosiego de la Virgen desde su infancia, su aislamiento, su candor y su consagracion á Dios se demuestran en todos los actos de su vida; siendo como piedras preciosas con las cuales formó el Eterno el edificio más grandioso que han visto los siglos. Las obras santas de María, se parecian á los copos de nieve que caen silenciosamente sobre la cumbre de las altas

1, Orsini.—Vita B. M. V.—2, Lit. Laurt.

montañas: la capa de la víspera no cede en brillantez á la del dia siguiente; la pureza se une á la pureza, la blancura á la blancura, hasta formarse un cono elevado cuya claridad obliga al hombre á bajar sus miradas. Los bramidos de la tempestad y el fragor del trueno que impulsaban á César á ocultarse en los subterráneos de su palacio, no alteraban la mística contemplacion de esta santa criatura, cuya alma nadaba siempre en la atmósfera pura y luminosa de la ciencia de Dios. Así corria la existencia de la Santísima Virgen mientras se hallaba bajo la tutela de sus afortunados padres; pero su piedad no estaba satisfecha, deseando ofrecerse en holocausto á aquel que la habia predestinado para sí. En efecto; María entró en el templo de Jerusalem como una de esas víctimas sin mancha que el espíritu del Señor habia hecho ver á<sup>1</sup> Malaquías. Ella se consagró por un voto de virginidad que ratificó despues su corazon con la renuncia de las pompas y vanidades del siglo. Por este voto, no escrito en los anales del mundo antiguo, la divina Pastora traspasó la valla que separaba la ley antigua de la ley nueva, y se sumergió en el mar de las virtudes evangélicas.

La condicion de María es tambien la más á propósito para el amor. Así que, todo su obrar es amar, y la afición y ternera de entrañas, la solicitud y el cuidado amoroso, el encendimiento é intension de su voluntad para nosotros excede á cuanto se puede imaginar y decir. El impulso de este amor es el que le hizo ofre-

1. Malach. cap. 1.<sup>o</sup>, v. 11.



cer en sus primeros años su alma y su cuerpo á Dios como una ofrenda purísima: este amor puso en sus labios aquel humilde *fiat* que produjo la obra más grande del Criador, la Encarnacion del Verbo en su vientre virginal: este amor forma de ella la Madre más tierna y cuidadosa del Hijo más adorado: este amor la conduce hasta la cumbre de Gólgota, donde con más valor que la madre de los Macabeos, presencia el sacrificio de Jesús, y absorta en la contemplacion de sus dolores, oye estas palabras que bajan de la cruz:<sup>1</sup> *Mulier, ecce filius tuus*: el amor, en fin, unido á la sangre y á las palabras de Jesucristo, es el que fortifica esas dos yedras sin apoyo, María y la humanidad, enlazando su ramas para no separarse jamás. Sí, la ternura de María unida á la divina gracia es la que nos sostiene, nos gobierna y nos salva.

Hemos dicho que Cristo es Pastor, porque rige apacentando y porque sus mandamientos son mantenimiento de vida. La Divina Pastora no tiene otro gobierno ni otros mandamientos que los de Jesús. Con la antorcha de la fe dirige nuestro espíritu para que la razon entregada á sí misma no nos extravie, ni nos guiemos por sus miserables antojos, con los cuales vamos á buscar el bien entre la vileza del polvo. Como la madre enseña á hablar á su hijo y le ayuda á dar los primeros pasos, ella nos instruye en los preceptos del Señor, nos hace amable la virtud animándonos con su ejemplo, y con sus inspiraciones caminamos por la senda del deber, convirtiéndonos de rebeldes

1, S. Joann. cap. 19, v. 26.

en obedientes, de soberbios en humildes, de egoistas en misericordiosos, de lascivos en castos, de envidiosos en caritativos, de sensuales en mortificados, de carnales en espirituales. Así nos apacienta esta Señora con salud y deleite, con honra y descanso; porque en lugar de los pastos venenosos que el mundo ofrece, nos da doctrina saludable que recrea el espíritu y alienta la esperanza, y comiendo del manjar de los Sacramentos y bebiendo de la fuente que es Cristo, nos ennoblece, y la *paz<sup>1</sup> que supera á todos los sentidos guarda nuestro corazón y nuestra conciencia*. Por la aplicacion que la Iglesia hace de las palabras del<sup>2</sup> capítulo 24 del Eclesiástico á esta Señora, vemos que ella tiene su asiento en el pueblo ó Iglesia de Dios, lo cual no corresponde más que al Pastor, y desde allí declara con tiernos conceptos el deseo de comunicarse á los hombres, que son sus ovejas. Oid sus palabras:

«Yo, madre del Amor Hermoso, y del temor, y de  
»la ciencia, y de la santa esperanza. En mí toda la  
«gracia del camino y de la verdad, en mí toda espe-  
«ranza de vida y de virtud. Pasad á mí todos los que  
«me codiciais, y llenaos de mis frutos. Porque mi es-  
«píritu es más dulce que la miel, y mi herencia más  
«que la miel y el panal. Los que me comen no ten-  
«drán hambre, y los que me beben no tendrán sed.  
«El que me escucha no será confundido, y los que  
«obran por mí no pecarán. Los que me esclarecen,

1, S. Paul. ad Filip. cap. 4.º, v. 7.º—2, Eccles. XXIV. vs. desde el 24 al 31.

«tendrán la vida eterna. *Qui elucidant me vitam æternam habebunt.*»

Es también oficio del pastor atender á las necesidades de sus ovejas, según la capacidad de cada una, vigilarlas y librarlas del lobo enemigo.

Como varían las fisonomías así se diferencian las condiciones de los hombres: unos son débiles y otros fuertes, unos aprovechados y otros imperfectos, unos ilustrados y otros ignorantes, unos carnales y otros espirituales. Según esto, los hombres no tienden más que á dividir; los que introdujeron en el mundo leyes y sectas no sembraron más que la discordia en la sociedad, origen de la desolación de los pueblos como el Espíritu Santo lo declara.<sup>1</sup> «*Omne regnum in se divisum desolabitur.*» La Divina Pastora, como madre que ha dado á luz á sus hijos, conoce sus juicios, sus apetitos, sus deseos é inclinaciones, y busca á la oveja perdida, á la ahuyentada la vuelve al rebaño, liga á la que está quebrada, da fuerza á la enferma, á la soberbia la castiga, y á la que es dócil y pacífica la mete en el bien. De este modo llama á cada uno por su nombre, le remedia según su condición y necesidad, y de diferentes hombres por su condición, forma una sola familia en el vínculo de la unidad, que es el distintivo de la sociedad cristiana.

Por último, la Divina Pastora se desvela por guardar y mejorar su ganado, le rodea solícita, le libra de sus enemigos, y por defenderlo y salvarlo daría su propia vida.

1, D. Math. cap. XII, v. 25.

Varias son las calamidades que afligen á la humanidad, unas físicas y otras morales: pertenecen á las primeras el hambre, la guerra y la peste; pertenecen á las segundas la publicacion de las malas doctrinas y la libertad de cultos, las herejías y los cismas. Nadie como María cuida tanto de nosotros en esas adversidades, pudiendo aplicarle las palabras del salmo 33: «*Sus<sup>1</sup> ojos sobre los justos y sus oídos en sus ruegos.*» En efecto, cuando visitados por esos ministros de la justicia divina caen á centenares las víctimas en los campos de batalla, ó desaparecen de nuestro lado los parientes y amigos con la rapidez que pasa la sombra, ó se marchitan por la falta de alimento los rostros más juveniles y risueños, ¿quién es el ángel encargado de apartar el licor que se derrama de las copas de la ira de Dios, por cuya accion se producen tantos estragos en la tierra? No es otro que María. Cuando en esos antros del error que se llaman *clubs*, escuelas ó academias, hombres sin fe discurren sobre las verdades religiosas é históricas respetadas por los siglos, niegan con satánico orgullo lo que la Iglesia nos enseña, y lanzan al público esos programas que atacan lo mismo al dogma que á las costumbres, y producen la anarquía y las revoluciones, ¿quién es el ángel que vuelve por los derechos de la religion, combate á los nuevos paganos y destruye los errores? Ese ángel es María.

Como Jesucristo rogó á su padre que se salvaran todos aquellos que él le habia encomendado, y de los

1, Psalm. XXXIII, v. 11.

cuales habia cuidado con pastoral amor, así la Divina Pastora continua en el cielo su mision de apacentar el rebaño de la Iglesia y dirige á su divino Esposo las mismas súplicas que su hijo. En las circunstancias difíciles redobra sus esfuerzos, y unas veces personalmente y otras por medio de los ministros que la sirven, asiste á esos combates que se libran en la tierra, ora por la fuerza, ora por la inteligencia; reparte á los centinelas que han de velar por su grey, hiere á los enemigos de la religion, y dejando oír su celestial acento en medio del dolor y de las lágrimas, congrega á las ahuyentadas ovejas á quienes el furor de la tormenta habia puesto en dispersion. Despues vuelve su rostro hácia la Majestad suprema, y ofrece ante el altar del cordero los azares, las fatigas, los dolores y el llanto de los hombres, que esperan en el cielo la aparicion de la estrella: y por si no bastan tantos holocaustos, preséntale su misma alma, pura como salió de las manos del Criador, pero en la que se descubren las huellas del martirio que experimentó en el Calvario, como ligeras tintas que sombrean y embellecen aquel esplendente sol. Á la vista de tan santa y hermosa medianera el justo juez depone los rayos de su ira y torna su enojo en clemencia.

Excmos. é Ilmos. Sres., amado pueblo, ya veis lo que es vuestra Madre y Patrona. Aunque esto mismo lo habrán expuesto, con más discrecion y mejor estilo, los dignos oradores que me han precedido, cumplo la obligacion que contraje con personas de mi mayor estimacion, presentando, segun mis fuerzas, el cuadro de las excelencias de nuestra Madre purísima, en el

cual veis delineados con tosco pincel los caracteres de la que siendo Reina no se desdeña de ser Pastora. En los atributos que rodean su corona se encuentran grabadas estas palabras: «*Soledad é inocencia, amor, gobierno y alimento, vigilancia y proteccion, defensa y sacrificio*. Creo que le es aplicable el tema que propuse: «*Enseña y amaestra como un pastor su grey. Docet et erudit quasi pastor gregem suum*.

Ya que estamos en la casa de los milagros y en el dia de la Divina Pastora, debe estar más liberal que nunca de sus favores y misericordias; lo que importa y lo que Dios y la Virgen quieren es que no salgamos de aquí sin un milagro. Ninguno de nosotros está tan perfectamente sano, que no tenga alguna enfermedad y aun mucho de que sanar. ¡Cuántos hay mancos y lisiados! ¡cuántos ciegos! ¡cuántos sordos! ¡cuántos baldados! y lo peor de todo, ¡cuántos muertos! Los que doblan una rodilla á Dios y otra á Beliad, he aquí los cojos segun la Escritura.<sup>1</sup> *Usque quo claudicatis in duas partes?* Los que tienen ojos y no ven cómo pasa la vida y se acerca la eternidad, estos son los ciegos<sup>2</sup> *Ut videntes non videant*. Los que oyen lo que va al entendimiento y resisten lo que va á la voluntad, estos son sordos.<sup>3</sup> *Aures habent et non audient*. Los que yacen en pecado mortal, hé aquí los muertos.<sup>4</sup> *Sine ut mortuos*. Los hombres tenemos tres vidas, vida corporal, vida espiritual y vida eterna. La vida corporal debe ordenarse á la vida espiritual, que le es superior, así

1, Reg. III cap. XVIII, v. 21.—2, Isaias, cap. 6.—3, Psalm. CXIII, v. 3.—4, S. Lucas, cap. 12, v. 60.

como la vida espiritual se ordena á la eterna que no solo es superior, sino excelentísima. La muerte mata el cuerpo, que es mortal, el pecado mata el alma, que es inmortal, y la muerte del alma nos priva de la vida eterna. María cuida de estas tres vidas: por ella tenemos salud y prosperidad, y muchas veces detiene el golpe de la muerte: por ella recobramos la inocencia cuando con las lágrimas del arrepentimiento vuelve á nuestra alma la vida de Dios: por ella, en fin, obtenemos la bienaventuranza cuando con las virtudes sobrenaturales enseñamos á otro la verdadera sabiduría.

Pero si la Virgen vela por nosotros bajo estos tres importantísimos aspectos, es con la condicion de portarnos como verdaderos hijos, y de ser sus más dóciles ovejas. Vosotros, Sres. Excmos., habeis puesto en ella vuestro corazon, lo cual se demuestra por vuestra conducta ejemplar, por la cristiana educacion que dais á vuestros hijos, y por el celo con que procurais el culto divino. La Señora recompensa vuestra virtud dándoos salud y aumento en los intereses, para que hagais bien á vuestros hermanos; os recompensa con la paz de la conciencia, que es la vida espiritual que fluye de los sacramentos, y con la esperanza de la vida eterna prometida á todos los que la esclarecen. Este honor no consiste en vanas palabras, ni en algunas oraciones recitadas con frialdad, sino en consagrar á Jesús y á María todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras obras, ó lo que es lo mismo, toda nuestra vida, como ellos nos consagraron las suyas.

Á tí, Divina Pastora, se dirigen hoy nuestras súplicas. Á tu vista, con tu solo nombre desaparece el horror de los temores y se alimenta el corazón de la esperanza, porque has sido constituida nuestra madre, y todo el que te invoca recibe consuelos celestiales. Inclina tus ojos sobre estos hijos de Gójar, que tanto necesitan de tu protección, y alcánzales del Señor que sean discípulos de la cruz, símbolo de la fe, de la esperanza y de la caridad, sin las cuales nadie puede salvarse. Para alentar estas virtudes dales hoy tu bendición. Bendecid, Señora, á este clero para que siempre sea lo que Jesucristo quiso que fuera: «*la luz del mundo y la sal de la tierra.*» Bendecid las tumbas que yacen bajo el altar, para que esos huesos que esperan el día de la resurrección, salten de alegría al contacto de tu benéfica influencia: bendecid á estos Señores y á sus hijos: bendecid á los vecinos de este pueblo y á todos los concurrentes, para que, estrechados en el abrazo de tu amor, y conducidos por la senda de la justicia, de la honestidad y del bien, nos hagamos dignos de la bendición de Dios y de la entrada en la patria celestial, que á todos deseo.

AMEN.



A la fin de la lecture de ce rapport, on a vu que  
 l'Etat de la République est en ce moment  
 dans une situation qui ne permet pas de  
 continuer à l'état actuel. Il est donc  
 nécessaire de prendre des mesures  
 pour améliorer la situation. Les  
 mesures à prendre sont les suivantes :  
 1. Réduire les dépenses.  
 2. Augmenter les recettes.  
 3. Réformer le système  
 fiscal. 4. Améliorer  
 l'administration. 5. Développer  
 l'économie. 6. Améliorer  
 l'éducation. 7. Améliorer  
 la santé. 8. Améliorer  
 l'habitat. 9. Améliorer  
 les transports. 10. Améliorer  
 les services sociaux.

